

Por qué importan los docentes en tiempos oscuros
Why teachers matter in Dark Times

Henry Giroux¹ | Traducción: Laura Proasi²

Resumen

La cultura de la crueldad y el ethos de supervivencia del más apto, en Estados Unidos, es la nueva norma, y una consecuencia de ello es que la democracia está al borde de desaparecer o ha desaparecido. ¿Dónde están los agentes de la democracia y de los espacios públicos que brindan esperanza en estos tiempos oscuros? Muchos están en las escuelas públicas – aún con más razón hay que elogiar a los docentes y defender la educación pública y Superior como un bien público.

Palabras Clave: Cultura; educación pública; docentes; democracia

Summary

A culture of cruelty and a survival-of-the-fittest ethos in the United States is the new norm and one consequence is that democracy in the United States is on the verge of disappearing or has already disappeared. Where are the agents of democracy and the public spaces that offer hope in such dark times? Many are in public schools -- all the more reason to praise public school teachers and to defend public and higher education as a public good.

Keywords: Culture; public education; teachers; democracy

*“Las escuelas públicas y la Educación Superior son **peligrosas** porque poseen el potencial de servir como laboratorios para la democracia”*

Los estadounidenses viven un momento histórico que aniquila el pensamiento. Ahora la ignorancia otorga sentido de comunidad; el cerebro ha migrado a la arena del espectáculo; el único discurso que importa es el de los negocios; la pobreza ahora se considera como un problema técnico; el pensamiento va detrás de una emoción que puede destruirlo. El presunto candidato del Partido Republicano Donald Trump declara que le agradan los “sin educación” -cuestión que implica que es mejor que sean ignorantes a que sean agentes críticamente comprometidos- y se jacta de que él no lee libros. Fox News pide disculpas por sugerir que el pensar es un acto de estupidez.

La cultura de la crueldad y el ethos de supervivencia del más apto, en Estados Unidos, es la nueva norma, y una consecuencia de ello es que la democracia está al borde de desaparecer o ¡ya ha desaparecido! ¿Dónde están los agentes de la democracia y de los espacios públicos que brindan esperanza en estos tiempos oscuros? Muchos están en las escuelas públicas -aún con más razón- hay que elogiar a los docentes y defender la educación pública y Superior como un bien público.

Las escuelas públicas y la Educación Superior son peligrosas porque poseen el potencial de servir como laboratorios para la democracia

La mayoría de los docentes de escuelas públicas y de Educación Superior son un tesoro nacional y quizás hasta una de las últimas defensas disponibles para destruir el autoritarismo creciente, el racismo generalizado, la guerra cultural permanente, aumentando la inequidad y arrasando con la idea de ciudadanía en la sociedad estadounidense. Ellos no pueden resolver estos problemas, pero pueden educar a toda una generación de estudiantes para que puedan abordarlos. Además, los docentes de escuelas públicas, en particular, son mal pagos y trabajan demás con ausencia de los recursos adecuados. En definitiva, los políticos y multimillonarios de derecha los culpan injustamente de la situación de las escuelas públicas.

Para poder garantizar su falla, las escuelas de muchas ciudades, como Detroit y Filadelfia, han sido desfinanciadas por los legisladores de derecha. Estas escuelas están deterioradas -llenas de plagas y pisos rotos- a menudo les falta calefacción y los recursos más básicos. Representan la imagen de la cultura de la crueldad y la desposesión producida por la violencia del neoliberalismo.

La legislación nacional impone a los docentes, bajo la falsa apariencia de reforma, una pedagogía del entrenamiento y la evaluación que aniquilan la imaginación de los

estudiantes. Los jóvenes sufren bajo la tiranía de métodos que son formas de represión para disciplinar. Los docentes se encuentran sin poder y los administradores configuran sus escuelas como cárceles y llevan a sus estudiantes a la policía. En medio de estas atrocidades, los docentes son denigrados a la categoría de sirvientes públicos.

Los profesionales en masa que se emplean carentes de seguridad y con exceso de trabajo en la mayoría de las instituciones de educación superior no están, para nada, en mejores condiciones. Se los ha reducido a un ejército de esclavos no remunerados casi o sin poder alguno, sin beneficios o sin tiempo para llevar a cabo sus investigaciones. Algunos estados como Texas parecen considerar a la Educación Superior como una zona de guerra potencial y han aprobado leyes que permiten a los estudiantes portar armas en los campus. Esta es, ciertamente, una forma de convencer al profesorado para que no se involucre en cuestiones controversiales con sus estudiantes. Con la excepción de las escuelas de élite, las cuales poseen sus propios ambientes criminológicos, la educación superior se encuentra en caída libre, arrasada como esfera pública democrática y cada vez más configurada por las corporaciones y dirigidas por ejércitos de administradores a los que se les llama CEOs.

Mientras tanto el gobierno federal utiliza millones y millones de dólares para solventar a dos de los presupuestos más grandes del mundo: defensa e

inteligencia. La máquina de muerte rebalsa de dinero al tiempo que el sector público, los beneficios sociales y los bienes públicos están desapareciendo.

Al mismo tiempo, muchos estados destinan más fondos a las cárceles que a la Educación Superior. Los niños de todo el país beben agua contaminada con plomo, mientras que las corporaciones aumentan sus ganancias, reciben importantes recortes en sus impuestos, compran políticos y corrompen totalmente el sistema político. La confianza y la compasión son consideradas debilidades o como cargas en una época de mucha inequidad en riqueza y poder.

En el medio de lo que puede verse solamente como un golpe a la democracia, los republicanos de derecha sancionan leyes que van contra todo, las cuales se traducen en medidas de austeridad nocivas para las escuelas públicas y para la Educación Superior.

Como señala Jane Mayer en *Dark Money*, los hermanos Koch y sus aliados multimillonarios quieren dejar sin efecto el salario mínimo, quieren privatizar escuelas, eliminar el estado de bienestar, contaminar el planeta a su antojo, destruir los sindicatos y promover leyes que resulten en la muerte innecesaria de millones que carecen de cuidado médico, trabajo y de otras necesidades esenciales.

Los bienes públicos como las escuelas, según estos políticos y miembros de grupos de presión pertenecientes a las corporaciones, son inversiones financieras, consideradas como

oportunidades de negocios. Para los multimillonarios que son antireformistas, los docentes, los estudiantes y los sindicatos simplemente se interponen en su camino y deben ser disciplinados.

Debemos invertir tanto, sino más, en educación como lo hacemos en el plano militar e industrial

Las escuelas públicas y la Educación Superior son “peligrosas” porque poseen el potencial para servir como laboratorios para la democracia donde los estudiantes aprenden a pensar críticamente. Los docentes son amenazados porque se rehusan a mezclar educación con entrenamiento o a tratar a las escuelas como si fueran concesionarias de autos.

Muchos docentes han dicho que consideran la enseñanza para la evaluación y definen la responsabilidad sólo en términos numéricos como actos que adormecen las mentes y destruyen el espíritu de los estudiantes. Tales requerimientos represivos pulverizan la capacidad de los docentes de ser creativos, de comprometerse con las comunidades en las que trabajan y de enseñar para que el conocimiento sea crítico y transformador.

El reclamo de que tenemos muchos docentes malos muy a menudo es una estratagema para esconder malas leyes y para desatar ataques contra las escuelas públicas por parte de los ideólogos manejados por las corporaciones y por los gerentes financieros que consideran a las escuelas estrictamente como oportunidades de inversión para

conseguir grandes ganancias.

Tenemos que elogiar a los docentes, enaltecerlos, pagarles los salarios que merecen, darles el control de sus clases, reducir la cantidad de estudiantes por clase e invertir tanto o más en educación como lo hacemos en el plano militar e industrial. Qué más razón para celebrar y llamar la atención de aquellos docentes en Chicago, Detroit y Seattle que están peleando colectivamente contra tales ataques a las escuelas públicas. Debemos elogiarlos, aprender de ellos, organizarnos con ellos porque se rehusan a tratar a la educación como una mercancía; y reconocen que la crisis de la educación tiene que ver con la crisis de la democracia, de la igualdad económica y de la justicia. Todo esto no es una cuestión menor porque ninguna democracia puede sobrevivir sin ciudadanos informados.

La educación neoliberal se expresa en términos cada vez mayores de medidas de austeridad y de ideologías dirigidas por el mercado que destruyen cualquier idea de imaginación, que reduce al profesorado a ejércitos de trabajadores no remunerados y a los estudiantes a burros de carga con una educación abrumadora o con enormes deudas o ambas cosas. Si el profesorado y los estudiantes no resisten a los ataques, ya nunca más tendrán control sobre sus condiciones de trabajo, y las instituciones de educación pública y superior se convertirán en apéndices de las corporaciones y de las elites financieras.

Claramente, es el momento para revisar el famoso discurso de Mario Savio dado en Berkeley en 1964 cuando hizo un llamado a cerrar el sistema educativo que se había vuelto insoportable. En sus propias palabras: Se acercan tiempos donde el funcionamiento de la máquina se convierte en insoportable, que en primer lugar te enferma, no puedes ser parte, ni siquiera puedes ser parte en forma pasiva; tienes que poner tu cuerpo sobre los engranajes y ruedas, sobre las palancas, sobre todo el aparato, y tienes que hacer que se detenga. Y tienes que decirle a la gente que lo maneja, a la gente que es su propietaria, de que a menos de que tú te liberes, la máquina no funcionará más.

El llamado de Savio a la resistencia es más relevante hoy de lo que lo fue en aquel momento. Las escuelas públicas no sólo imitan las injusticias de un sistema económico opresor, sino que también lleva a los jóvenes pobres de color al sistema legal de la delincuencia. Las buenas noticias tienen que ver con que existe un eco de furia y ahora la resistencia está emergiendo en los Estados Unidos, especialmente entre la gente joven como aquellos que formaban parte del movimiento Black Lives Matter.

Si el mayor índice de cualquier democracia se mide por cómo una sociedad trata a sus niños, Estados Unidos está fallando. Afortunadamente, cada vez más gente se está despertando y se está dando cuenta que la lucha por la educación pública no se trata solo de aumentar los salarios de los docentes; se trata de invertir en nuestros niños y en la

democracia en sí misma.

Concomitantemente, vivimos en lo que Carl Boggs y otros han llamado “un estado de guerra permanente”, en el cual cada espacio parece ser un campo de batalla, y donde los más vulnerables son vistos no sólo como una amenaza inminente, sino también como objetos de una violencia potencial. Cuestión que nos sugiere que la batalla por la educación debe convertirse en una parte más amplia de la lucha política. Esta es una lucha que conecta los ataques a la educación con una guerra más amplia sobre la juventud, la violencia policial con la militarización de la sociedad y situaciones específicas de brutalidad racista con el ejercicio desenfrenado del poder sistémico del capital financiero. Pero la lucha no será fácil.

Si el mayor índice de cualquier democracia se mide por cómo una sociedad trata a sus niños, Estados Unidos está fallando

Por debajo de toda la brutalidad actual, el racismo y la depredación económica, existe cierta esperanza inspirada por una generación de jóvenes que están protestando contra la violencia policial y contra el ataque a la educación pública y superior; quienes trabajan duro para llevar a cabo una política que vaya hasta la raíz del problema. Existe también un atisbo de posibilidad en aquellos jóvenes que han apoyado a Bernie Sanders, pero que están pidiendo una definición nueva y más radical de política: su visión supera ampliamente la de los centrozquierdistas

y liberales del Partido Demócrata.

Las elecciones son la trampa del capitalismo, y esto nunca ha sido más claro que hoy. Por un lado, tenemos a Hillary Clinton, promotora de la guerra, que apoya fuertemente a la elite financiera y que representa a un neoliberalismo que es tan brutal como cruel. Por el otro lado, tenemos a Donald Trump, un animador de circo, que invita a los estadounidenses a un antro de horrores. ¿Y estas son las opciones que constituyen a la democracia? No lo creo.

El autoengaño colectivo sólo se abrirá camino con la ausencia de un sistema educativo que ofrezca un espacio para el aprendizaje crítico y disidente, y que funcione como un laboratorio para la democracia.

Existe la tendencia a olvidar en una época dominada por la fiesta neoliberal del propio interés y de un individualismo desenfrenado, que los bienes públicos importan; el pensamiento crítico es esencial para un público informado; y la educación, al final, deba brindarle a los

estudiantes rupturas desconcertantes que muestren la energía feroz de la ira y la esperanza por un mundo mejor.

Pero la educación crítica tiene la capacidad de hacer más. Tiene además el poder no sólo de prevenir la muerte de la justicia en nosotros y en la sociedad, pero también, en los términos poéticos de George Yancy, de enseñarnos como “amar con coraje”. Con suerte, mientras la educación no pueda resolver esos problemas, puede producir culturas formativas necesarias para involucrar a una generación de jóvenes en la creación de un tercer partido -un partido propulsado por los movimientos sociales- que exija justicia económica y política para que pueda nacer una democracia radical.

Notas

1. Why teachers matter in Dark Times Truthout /News Analysis. May 10, 2016. <http://www.truth-out.org/opinion/item/35970-why-teachers-matter-in-dark-times>.
2. Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Especialista en Docencia Universitaria-UNMDP. Jefa de Trabajos Prácticos en la asignatura Problemática Educativa. Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades. UNMDP. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y de CIMED (Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación). Email: lauraproasi@gmail.com